



MESTRE GODES, Jesús. Los cátaros. Problema religioso, pretexto político. Ediciones Península, Barcelona 1997, 270 páginas.
Título original: Els catars. Problema religiós, pretext polític.
Traducción de M. Dolors Gallart Iglesias.
Tema: Historia medieval.

La herejía de los cátaros sacudió, durante los siglos XII y XIII, el sur de lo que hoy es Francia, de lo que se ha llamado Occitania-Languedoc. Esta herejía llegó a influir también en la parte norte de la península italiana, en el norte de Francia y en Alemania. La Cristiandad se vio amenazada por un movimiento religioso que apenas podía considerarse cristiano. El origen del catarismo ha sido muy discutido. Algunos historiadores consideran que es heredero del dualismo maniqueo de la antigüedad, de los bogomilos de Bulgaria (siglo X) que se propagaron también por Bosnia y Croacia. Todas estas corrientes de pensamiento religioso tienen en común el dualismo, es decir, afirman que existen dos principios de la realidad: el principio del bien y el principio del mal. A los cátaros también se les ha llamado albigenses porque en la ciudad occitana de Albi tuvieron un centro muy importante.

La palabra cátaro significa en griego "puro". Y este significado muestra una de las dimensiones del catarismo. Frente a una Iglesia, que consideraban corrompida, los cátaros pretendían presentar una religión más evangélica, más pobre, menos vinculada a los poderosos de la tierra. Es un ideario religioso pero también con evidentes conclusiones políticas. Conviene, sin embargo, destacar que entre los seguidores del catarismo se encontraban muchas personas pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía del mundo occitano. Los cátaros identificaban el Antiguo Testamento con el principio del mal y el Nuevo Testamento como la expresión del principio del bien, de Dios. Se presentaban frente a la Iglesia Católica como unos puritanos que aspiraban a volver a la primitiva pureza cristiana.

Pero las críticas a la corrupción de la Iglesia, no pueden hacer olvidar otras afirmaciones de índole religiosa que implican una incompatibilidad con el mensaje cristiano. Así, por ejemplo, el Hijo y el Espíritu Santo no serían propiamente personas divinas, la Encarnación del Verbo sería meramente

apariencial, no quedaría en pie prácticamente ningún sacramento o serían reinterpretados en clave no cristiana. Y, obviamente, la idea de que el Antiguo Testamento es obra del diablo es profundamente anticristiana, así como otras ideas que se refieren a la transmigración de las almas o a la creación del mundo material también por el diablo. Y respecto de la preocupación por la pobreza, por la pureza de la fe cristiana, Mestre Godes afirma que fue compartida por dos grandes santos contemporáneos de los herejes cátaros: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Su respuesta, llena de fidelidad a la Iglesia, fue la fundación de las Órdenes Mendicantes (franciscanos y dominicos) que procuraron vivir de acuerdo con el espíritu evangélico. Santo Domingo de Guzmán, que tiene un poco de mala prensa porque los dominicos hijos suyos presidieron los tribunales de la primera Inquisición que acabó con los cátaros, se limitó a dar ejemplo de pobreza y a predicar el Evangelio por tierras de Occitania.

Los cátaros no tuvieron una estructura eclesiástica centralizada. Se trataba más bien de una serie de iglesias locales al frente de las cuales se encontraba un obispo. Así, por ejemplo, el año 1167 se reunieron en Saint-Félix de Lauragués, en Occitania, representantes de dieciséis comunidades o iglesias en una especie de concilio cátaro. Entre estas iglesias estaban representadas cuatro occitanas. Nicetas, obispo cátaro de Constantinopla, confirió a los obispos cátaros de Languedoc el "consolament" y la ordenación. Los cuatro obispados cátaros en Occitania-Languedoc fueron los de Lombers (donde residía el obispo de la región de Albi), Lavaur (para la región de Tolosa), Carcasona y Agen (al norte de Tolosa). Los cátaros aspiraban a una pureza tal que les llevaba a rechazar el matrimonio y algunos alimentos. Los que se comprometían a vivir en su integridad de este modo recibían el "consolament" que les convertía en perfectos. Además, vivían en casas cátaras y se dedicaban a la predicación. Los perfectos, o "Bons Homes" en occitano, eran el corazón del catarismo. Otros creyentes sólo recibían antes de morir el "consolament" con la finalidad de que se les perdonaran los pecados.

El principal texto del catarismo, "El libro de los dos principios", no fue redescubierto hasta 1939 por el P. Dondaine. Las persecuciones, la quema de obras cátaras, generó la pérdida de muchos libros con esta inspiración. Parece ser que fue escrito en el norte de Italia hacia 1250. Por ésta y por otras obras también conservadas se advierte que existió una diversidad de corrientes dentro de este movimiento religioso. Cabe esperar, asimismo, que el descubrimiento de otros textos cátaros permita en el futuro definir mejor sus orígenes, sus tendencias y su implantación geográfica.

El autor realiza una buena síntesis de la bibliografía que cita al final de su obra. Con el subtítulo de la obra, "problema religioso, pretexto político", se refiere el autor a los dos aspectos que presenta el problema de los cátaros. Desde el punto de vista religioso se trata de una herejía que pudo acabar con la gran tradición católica de lo que es actualmente el sur de Francia. Desde el punto de vista político la herejía cátara fue un pretexto para que el Reino de Francia se hiciera con el control de una zona del país - Occitania - que en la práctica era muy independiente o que tenía algunos lazos feudales con el Reino de Aragón. Cuando el Papa Inocencio III predicó la Cruzada contra los

albigenses o cátaros el Rey de Francia Felipe II Augusto no sintió especial entusiasmo por la empresa inicialmente. La Cruzada, desarrollada entre 1209 y 1213, tuvo al final como figura militar más destacada a Simón de Montfort, que el 12 de septiembre de 1213 derrotó a Pedro I de Aragón en Muret a donde había acudido en ayuda de su vasallo Ramón VI, conde de Tolosa; éste, sin ser cátaro amparaba a sus súbditos que profesaban estas ideas. La muerte de Pedro I en Muret significó el fin de un posible Estado catalano-occitano a caballo entre las dos vertientes del Pirineo y el control efectivo por la Corona de Francia de la región occitana. Es el fin de un país que pudo ser y no fue.

La batalla de Muret no fue el punto final del catarismo, fue el principio del fin. Aún quedaron muchos cátaros. El episodio simbólico que puso fin a esa comunidad en Occitania-Languedoc fue la rendición del castillo de Montsegur, donde se habían refugiado muchos cátaros, el 16 de marzo de 1244. En esa fecha salieron del castillo todos los que habían buscado amparo entre sus muros. Los perfectos, los que habían recibido el "consolament", los que no habían querido convertirse, pasaron directamente a la hoguera: unas doscientas personas. Así se había acordado con los sitiadores. La persecución de los cátaros por parte de la Inquisición en los años 40 y 50 del siglo XIII completó la tarea de la Cruzada. El último cátaro perfecto quemado fue Guilhem Béliaste en 1321.

Para Mestre Godes, que no es propiamente un historiador, el fin de los cátaros supuso el fin de una cultura brillante en el mundo occitano, el fin de ese universo de poetas trovadores, de un país muy distinto del Reino de Francia, de una región tolerante y abierta. Trata con respeto y acierto las diferencias doctrinales del catarismo con el catolicismo. Y reconoce, finalmente, que no se puede sustentar - como hacen algunos historiadores nacionalistas catalanes - que en ese momento estuviese claramente constituida una realidad catalano-occitana. Era sólo una posibilidad. Cataluña, integrada en el Reino de Aragón, podía haber ampliado su influencia y dominio hacia Occitania. Pero después del fracaso de Muret se orientaría hacia otros horizontes: Baleares, Valencia.

Juan María GUASCH

Octubre de 2002

Público: General . Aficionados a la Historia. Especialistas en Historia.